
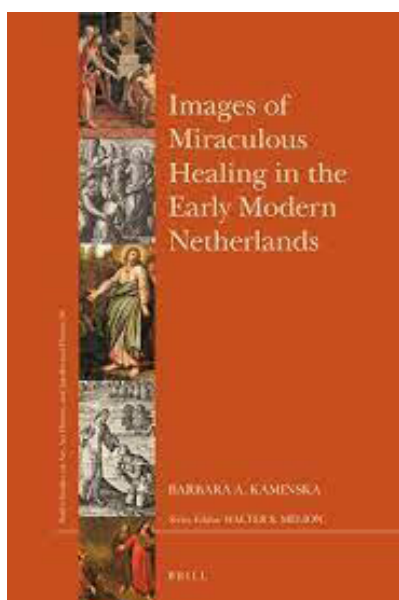


Kaminska, Barbara A., *Images of Miraculous Healing in the Early Modern Netherlands*. Leiden/Boston: Brill, 2021, [ISBN: 978-90-0442056-4].

Oskar J. Rojewski

University of Silesia, Katowice ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.93001>



Barbara A. Kaminska desde el año 2000 ha dedicado varios estudios al análisis de la iconografía como parte de la cultura visual de los antiguos Países Bajos, proporcionando conocimientos que no solamente facilitan la lectura de las imágenes según los criterios de la época, sino también explican las complejidades iconológicas que no necesariamente son comprensibles por un espectador contemporáneo.

La publicación dedicada a las imágenes milagrosas inicia con un breve resumen de la literatura de los siglos XVI y XVII (límites definidos entre 1540 y 1660), dando ejemplos de diversos significados de un milagro, como parte de la vida cotidiana tanto de los católicos romanos, como de las iglesias reformadas en los Países Bajos. Asimismo, la autora relaciona el significado del tópico iconográfico de *Christus Medicus* con la discapacidad espiritual, como son las crisis de fe, o con las minusvalías físicas, explicando su percepción en el pasado. La introducción del contexto permite entender la hipótesis lanzada por la publicación, que las iglesias reformadas no siguieron estrictamente las doctrinas de Jan Calvin, sino también incluyeron discursos “populares”, difundidos previamente por la iglesia romana. Esta idea se desarrolló en cinco capítulos.

El primer capítulo (enumerado en el índice como 2) recopila los textos que asocian las capacidades taumatúrgicas con *Christus Medicus*, para demostrar, por un lado, la iconografía de Cristo como médico, y, por otro lado, los médicos como personas con dotes divinas. El origen de estos paralelismos se señala en los textos de San Agustín, que fueron retomados y comentados por eruditos como Sebastian Brand, Cornelis van Sichem o Michaël Boudewyns. Además, en la portada del tratado de primero de ellos, se reprodujeron imágenes grabadas que representan a Cristo como símbolo de los conocimientos médicos. Asimismo, se analiza el ciclo de alegorías de la vida de Cristo de Hendrick Goltzius, en particular la escena de las *Miracula Cristi*.

A continuación, la autora analiza la iconografía de las Siete Obras de la Misericordia, prestando particular atención a la Visita a los enfermos. Asimismo, realizó un compendio iconográfico de este tema poco difundido en el territorio europeo, pero bien conocido en los Países Bajos. Además de buscar los inicios en las obras del Maestro de Alkmar (activo 1490–1510) o en la anónima tabla del Juicio Final con las Siete Obras de la Misericordia de Maagdenhuis Museum en Amberes, resalta la evolución del tipo iconográfico con su significado en los grabados y pinturas posteriores (como por ejemplo la de Pieter Aetsen del Museo Nacional de Varsovia o el aparador decorado por Frans Francken III en la colección del Castillo de Wrexham). En el texto se relaciona la difusión de esta iconografía con el desarrollo de la retórica protestante de los sermones y la posible presencia de imágenes en los interiores de los *Gasthuizen* (posadas). La búsqueda del origen de esta iconografía está limitada a las obras que llegaron hasta nuestros tiempos, omitiendo las que se conocen exclusivamente en las fuentes escritas, como es la serie de los tapices flamencos que alrededor del año 1515 Bona Sforza D'Aragona llevó consigo desde Nápoles a la República de las Dos Naciones.¹

¹ Agnieszka Bender, “Tapiserie z wyprawy ślubnej królowej Bony Sforza d'Aragona”, *Roczniki Humanistyczne*, LXIX, 4 (2021): 35-49; Maria Henel-Bernasikowa, „Arrasy królowej Bony/Gli arazzi Della Regina Bona”, *Bona Sforza. Regina di Polonia e duchessa di Bari. Catalogo della mostra*, ed. Maria Stella Calò Mariani i Giuseppe Dibenedetto, vol. 1, Roma: Nuova Comunicazione, 2001: 271-273.

El capítulo siguiente analiza el desarrollo y la evolución del tema iconográfico “Cura del ciego”, empezando por el estudio de la retórica del *cinquecento* flamenco, y señalando la importancia de las recomendaciones de Juan Luis Vives, quien de manera muy inclusiva expresó recomendaciones para emplear los ciegos vagabundos como artistas lúdicos (117-118). Las representaciones visuales de este tema fueron difundidas sobre todo en los grabados del siglo XVI, junto a los lemas moralizadores, y su ejemplo más conocido es la composición de Pieter Bruegel el Viejo (Nápoles, Museo e Real Bosco di Capodimonte).

A continuación, la autora relaciona la iconografía de la cura del paralítico, comenzando por el estudio de las propiedades milagrosas del agua, explicadas a través de la iconografía del Estanque de Betesda, que en la retórica norteamericana y protestante transfiguraba el Bautizo. Gracias a esta reflexión se explica de manera exhaustiva como la curación milagrosa del hombre paralítico por parte de Cristo se convirtiese en la representación visual de la obra de misericordia por antonomasia, que llegaba a incluir a la salvación del mundo.

El último capítulo explica otras representaciones de curaciones milagrosas de Cristo, como instrumento de la propaganda religiosa o simplemente como elemento visual que permitía contemplar con mayor profundidad las escrituras sagradas. Es llamativo, que algunas de estas composiciones llegaron a gozar de mucha popularidad, ya que la recopilación señala dependencias formales entre artistas como Adam Camerarius, Pieter Lastman o Rembrandt van Rijn, inspirados por los grabados de las primeras décadas del siglo XVII, producidos en los Países Bajos del Norte.

El epílogo permite entender que las capacidades taumátúrgicas divinas, así como las obras de misericordia o caridad, establecidas en la época medieval mantuvieron relevancia para la cultura visual y escrita también en la época moderna (240-243). Gracias a la referencia a la intervención divina en el mundo mortal, se fundamentaba de manera emotiva tanto los conceptos de las nuevas doctrinas reformadas como su relación con el poder secular. La brillante conclusión del libro señala la interdependencia de las elites financieras y de la imagen, objeto de su deseo coleccionista. Asimismo, el hecho de mostrar en una obra la fragilidad física del cuerpo humano y su posible cura gracias a las intervenciones divinas, averiguaba la moral del propietario de la imagen.

La publicación sigue las normas de edición de la colección y presenta una apropiada selección de imágenes, que complementan la lectura. Tras los capítulos se presenta una exhaustiva bibliografía y los índices de nombres. Asimismo, esta publicación es muy recomendable para un público especializado en los estudios visuales de los Países Bajos, la iconografía o la literatura norte europea de la Época Moderna. Sin duda, también un lector menos especializado puede disfrutar de la extraordinaria capacidad de la autora para explicar las complejidades del lenguaje visual con palabras accesibles.